

Klaus Vieweg, *Hegel: Der Philosoph der Freiheit*, C.H. Beck, München, 2019, 824 pp.

Desmontar los falsos mitos sobre la figura de Hegel. Este es el propósito principal y más inmediato con el que aparece esta nueva biografía publicada en el umbral del 250 aniversario del nacimiento del pensador alemán. El filósofo de la libertad, ése es Georg Wilhelm Friedrich Hegel y así nos lo muestra a lo largo de más de ochocientas páginas su autor, Klaus Vieweg. El catedrático de Filosofía de la Friedrich-Schiller-Universität Jena y experto en Hegel condensa en este libro el trabajo de cinco años de intensa investigación en torno a la vida y obra del filósofo. El resultado es una extensa y documentada biografía que tiene ante todo una intención clara: mostrar a Hegel, tanto en base a su vida como a su obra, como un pensador de la razón y la libertad. Se trata de enterrar definitivamente la tergiversada imagen de Hegel como el filósofo de la Restauración prusiana y destacar precisamente lo contrario, a saber, su compromiso innegable con la libertad y contra el despotismo, el conservadurismo y la reacción. Hegel es, ante todo, un filósofo de la Revolución francesa, un pensador que hace suyo ese proyecto de 1789: fundar una sociedad de hombres y mujeres libres e iguales basada en la razón y la libertad. A lo largo del libro, Vieweg nos muestra un Hegel que, si bien por regla general no es partidario de cambios de corte revolucionario, sí está inequívocamente convencido desde muy joven y hasta el final de sus días de la necesidad de reformas democráticas y la defensa de los derechos y libertades de la ciudadanía. Esto se hace patente tanto en los escritos de Hegel como en numerosas fuentes historiográficas que Vieweg trae a la palestra en una ingente investigación. Se informa al lector no sólo de cartas, sino también de anotaciones en el anuario de Hegel y de éste en el de sus compañeros, tanto en el Instituto de Bachillerato de Stuttgart como en el seminario de Tübinga, de diarios y testimonios de sus conocidos a lo largo de toda su vida, manuscritos e incluso, quizá lo más espectacular de todo, de un informe policial secreto sobre el ya entonces catedrático de la Universidad de Berlín del año 1820, durante una visita a Dresde. En todos estos documentos sale a relucir inequívocamente el compromiso del filósofo con los ideales democráticos y republicanos de la Revolución francesa. Todos ellos dejan claro el desatino de quienes quieren seguir viendo en Hegel a un pensador conservador y autoritario. El último documento al que nos referíamos, ese informe policial que puede consultarse en el aparato de notas del segundo tomo de las *Briefe von und an Hegel* (Br II, 482), sirve a Vieweg para, en adición a otros hechos históricos como el encarcelamiento de estudiantes y discípulos suyos, contextualizar y relativizar aquella famosa frase del prólogo a la *Filosofía del derecho* de 1820, donde se afirma que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Más que sacralizar el autoritarismo prusiano, lo que querría el filósofo con esa frase sería más bien escapar de él, en concreto salir airoso de su censura. En qué medida la existencia de un sólo informe policial, pues Vieweg no hace referencia a más informes, prueba un interés especial

de la policía prusiana por el filósofo, y en qué medida todo ello puede justificar la en ocasiones ambivalente relación de Hegel con el Estado prusiano, queda a juicio del lector. No obstante, Vieweg sí hace referencia en varias ocasiones a lo largo de la biografía, y de manera acertada, a la constante cautela que mantuvo siempre Hegel a la hora de significarse políticamente. El biógrafo destaca con empeño la conexión de Hegel con activistas liberales y revolucionarios en todas y cada una de las etapas de su vida, pero parece igualmente claro que, pese a sus indudables convicciones, el activismo del propio Hegel fue más bien de perfil bajo, y que su compromiso con los ideales demócratas y republicanos fue en el cómputo general de su vida una posición principalmente teórica, con la excepción de aquella traducción juvenil de un panfleto girondino.

Corregir los falsos mitos sobre Hegel y demostrar su asunción de los ideales de la Revolución francesa es el propósito principal y más inmediato de Klaus Vieweg. Pero más allá de este propósito inmediato, que se extiende a lo largo de todo el libro, la intención fundamental es presentar una biografía actualizada y exhaustiva que sirva de referencia al lector moderno. *Hegel, der Philosoph der Freiheit*, es una biografía que aúna los datos vitales con un recorrido por la evolución del pensamiento de Hegel. El libro se compone de nueve capítulos que cubren otras tantas etapas de la vida de Hegel diferenciadas, como es habitual en la *Hegelforschung*, según el lugar de residencia del filósofo. Así, estas etapas son por orden: Stuttgart, Tubinga, Berna, Frankfurt, Jena, Bamberg, Núremberg, Heidelberg y Berlín. En todas y cada una de ellas, Vieweg refiere sucesos vitales a la vez que esclarece las múltiples influencias filosóficas y culturales que van conformando el pensamiento del autor. En lo que respecta a datos biográficos, la cantidad de información es asombrosa, el nivel de detalle, en ocasiones, impresionante. El lector es informado de una variedad de pormenores que alcanzan la vida cotidiana de Hegel e incluyen vicisitudes de las personas de su entorno. Este despliegue de información recorre toda la biografía del filósofo e incluye detalles sobre sus familiares (su madre María Magdalena Luisa, víctima del tifus cuando él era joven, su padre Georg Ludwig, su hermano Georg Ludwig, caído en la campaña de Napoleón en Rusia o la tormentosa vida de su hermana Christiane), sus amistades y profesores de Bachillerato en Stuttgart, sus compañeros y profesores en Tubinga, sus lecturas, el contacto con revolucionarios, partidas de cartas (*L'Hombre* y *Whist*), gustos gastronómicos (*Wildbraten*, salchichas de Núremberg...), una extensa relación de los vinos del filósofo, visitas al teatro, a la ópera, fiestas, un listado de significado incierto de todas las mujeres con las que Hegel tuvo contacto „estrecho o muy estrecho“, excursiones, viajes, visitas a cafés y restaurantes, rutinas cotidianas y hasta el recorrido que probablemente realizó el coche de caballos en la entrada de la familia Hegel en Berlín el 5 de octubre de 1818.

A esta extensa y detallada descripción de la vida del filósofo le acompaña una exposición de su evolución intelectual a lo largo de toda su obra. Ningún escrito filosófico de Hegel, sea publicación o manuscrito, queda fuera. Vieweg ofrece así una panorámica útil y completa de toda la obra hegeliana, rastreando los temas y objetos de reflexión del pensador en todos sus escritos. No obstante, conforme la biografía avanza en la vida y obra de Hegel, un serio obstáculo que ya se vislumbraba al comienzo se va haciendo cada vez más acuciante: el tratamiento que ha de darse, en el marco de lo que debe ser una biografía, a los grandes escritos de Hegel. Para cualquier conocedor de su filosofía el problema es evidente. No se puede pasar de puntillas por sus grandes obras, pero tampoco se puede entrar en profundidad en

gigantes como la *Fenomenología del espíritu* o la *Ciencia de la lógica* sin desbordar abrumadoramente el marco de una biografía. Ante este atroz desafío, Vieweg contaba quizá con dos opciones. Una primera opción consiste en presentar resúmenes de cada una de las obras, sobrevolando su contenido. Una segunda opción, quizá más atrevida, sería presentar una interpretación de cada obra en cuestión a modo de ensayo, de manera que, desligándose del índice de cada obra de Hegel, el biógrafo exponga y explique lo que, a su juicio, son los pensamientos fundamentales plasmados allí. Vieweg se decanta por la primera de estas opciones, y nos presenta un resumen de las grandes obras de Hegel (además de los primeros escritos de Jena, estamos hablando de hitos como la *Fenomenología del espíritu*, la *Ciencia de la lógica*, la *Filosofía del derecho* y la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* en sus distintas ediciones), enmarcadas respectivamente en el momento correspondiente de su vida, de manera que, siguiendo el transcurso del texto hegeliano, recorre en diagonal su contenido. El resultado puede servir al lector novel en la obra de Hegel para orientarse, pero no puede sustituir la lectura de otros estudios especializados ni, por descontado, del mismo texto hegeliano. Muy interesantes son también las referencias a importantes influencias filosóficas y culturales que conforman decisivamente el pensamiento de Hegel. Entre estas influencias destacan la filosofía de Kant, el escepticismo pirrónico, el pensamiento de Rousseau, la filosofía del Hölderlin, la crítica a Fichte (Vieweg no habla demasiado de lo que Hegel sí hereda de Fichte), el significado histórico y político de Napoleón y, en su última época como profesor universitario en Heidelberg y Berlín, la polémica intelectual contra Fries, Haller y la ideología de la Restauración europea, así como contra la tendencia nacionalista que surgía en Alemania.

En general, Vieweg nos presenta una visión altamente positiva de la persona y la vida de Hegel. Sus profesores reconocían ya en el joven Hegel un chico de gran inteligencia y capacidad. Sus compañeros de la secundaria y del seminario de Tubinga lo admiraban y apreciaban, sus jóvenes amigos veían en él una prometedora figura de la filosofía. Hegel es descrito en todas las etapas de su vida como una persona agradable, alegre y entretenida, con un gran sentido del humor y una gran cultura. Los testimonios nos hablan de un hombre simpático y social, amante de las cartas, el vino, la música, el teatro y la buena conversación. Prácticamente no aparece ningún aspecto negativo a lo largo de toda la biografía salvo uno, a saber, la poca o nula destreza de Hegel a la hora de hablar en público. Pero hasta en eso, el esfuerzo de Hegel por superar sus dificultades es notable. El lector actual encontrará, eso sí, al menos sorprendente, que Hegel, un director de Instituto de cuarenta años de edad, contraiga matrimonio en Núremberg con una joven de diecinueve años, cuyo hermano, para más inri, es alumno de su futuro marido. Aunque quizá se argumente que esto era relativamente común en la época.

Hay, no obstante, un par de máculas en la vida del filósofo. La biografía aporta datos interesantes sobre el primer hijo de Hegel, llamado Ludwig. A mediados de 1806, viviendo Hegel en Jena, su ama de llaves Christiane Burkhardt queda embarazada del filósofo. Son los meses de la redacción final de la *Fenomenología del espíritu* e importantes dificultades económicas. Las tropas napoleónicas ganan la batalla de Jena y la ciudad es ocupada por soldados franceses. En esos días, Hegel se traslada a Bamberg a seguir en primera persona la impresión de la *Fenomenología*, en lo que es difícil no ver como el abandono de una mujer en sus últimos meses de embarazo, a pesar de que Klaus Vieweg no lo destaque. Ludwig nace en febrero de 1807, y en marzo Hegel se muda definitivamente a Bamberg sin Christiane ni el

bebé. A falta de más datos sobre el suceso, parece claro que no es precisamente un comportamiento ejemplar. Los primeros años el niño vive con su madre, quien, se nos cuenta, no se preocupa mucho por él. Habría que decir, con honestidad, que su padre se preocupa aun menos. No sabemos siquiera si Hegel enviaba algún tipo de manutención en ese tiempo. A los tres años, la madre lo lleva a la casa de un editor de Hegel y padrino del niño, Friedrich Fromann y su mujer Joanna, porque no puede mantenerlo. Hasta los diez años de edad, Ludwig vive en Jena bajo la tutela de la hermana de Joanna Frommann, Sophie Bohn, a quien Hegel sí paga manutención. En 1817 se muda finalmente a Heidelberg con Hegel, quien entretanto es catedrático de Filosofía y ha fundado una familia con su esposa Marie von Tucher y sus dos hijos, Immanuel y Karl. Ludwig es aceptado como uno más de la familia. Pero el drama continúa. Al parecer, nos cuenta Vieweg, los otros dos hijos de Hegel, Karl e Immanuel, debieron pensar que Ludwig era adoptado. Sin duda, se trata de una formulación complaciente para expresar el hecho de que Hegel no les dijo la verdad. Lo que lleva inmediatamente a preguntarse: ¿Sabía Ludwig quién era su padre? ¿En qué momento lo supo? Ludwig vive unos años con la familia, primero en Heidelberg y posteriormente en Berlín, pero no termina de encajar. El chico quiere estudiar Medicina, pero Hegel lo manda de vuelta a Jena con Alexander Bohn, el hijo de su antigua madre adoptiva. Ello tiene, según Vieweg, consecuencias desastrosas, aunque no especifica cuáles. Aquí perdemos la pista de Ludwig. Sus hermanastros conocen la verdad después de la muerte de su padre, y tanto ellos como su madre y su abuela tratan de borrar todo rastro del primogénito. En conjunto, el comportamiento de Hegel hacia su primer hijo y la madre de éste deja claramente bastante que desear, aunque Vieweg consigue tratar este espinoso tema de manera indulgente.

La otra mácula en la vida de Hegel, no tan grave como la anterior, fue no haber apoyado lo suficiente a su hermana en momentos difíciles, algo que posiblemente, cuenta Vieweg, trajo remordimientos a nuestro filósofo. Christiane Louise Hegel, nacida en 1773, hermana pequeña de Hegel, fue una mujer culta, inteligente, emancipada y de ideas liberales. La *Heglin*, como la llamaba Hölderlin, gustaba de la lectura y la escritura, además de componer poemas, ir al teatro y hablar francés. Inserta en los círculos revolucionarios del Stuttgart de finales del siglo XVIII, la joven tenía como pretendientes a amigos de Hegel como Stäudlin o Sinclair, pero no cuajó su relación con ninguno de ellos, quizá porque debía ocuparse de su enfermo padre. La ola de detenciones acaecida en Stuttgart en torno a 1800 desgarró su círculo de amistades. En 1799 muere su padre, y en 1812 cae en Rusia su otro hermano, Karl Ludwig. Christiane carece de amistades y contactos, no tiene profesión ni casa y apenas familia. Todos esos años sobrevive dando clases particulares. Agotada física y espiritualmente, en 1815 se muda a Núremberg con la familia de su hermano. Pero el intento no dura más de cuatro meses por desavenencias con su cuñada Marie, pero también con su propio hermano. Quizá Hegel se arrepintió tiempo después de no haberse implicado lo suficiente con su hermana. Sea como fuere, Christiane vuelve a Stuttgart, donde su estado anímico sigue empeorando con el tiempo e incluso pasa un año ingresada en un centro psiquiátrico. A partir de 1821, Hegel apoyará económicamente de manera regular a su hermana. En general, refiere Vieweg, sobre Christiane circulan leyendas y chismorreos de las que Marie y los hijos Karl e Immanuel son parcialmente responsables. Años más tarde, madre e hijos presuntamente destruyeron gran parte de la correspondencia de Hegel con su hermana y con su hijo Ludwig.

A estos problemas familiares se le pueden contraponer, no obstante, facetas muy positivas de Hegel. Mencionemos para terminar la estrecha y envidiable relación que se establece en Heidelberg y Berlín entre el catedrático (quien, por cierto, consigue entrar definitivamente en la Universidad con 46 años) y sus estudiantes y discípulos. Si bien el activismo político de Hegel fue más bien de perfil bajo, no lo fue el de muchos de sus estudiantes. Ya en Heidelberg se configuran dos tendencias enfrentadas en el movimiento estudiantil: una de ideología nacionalista, xenófoba y antisemita en trono a Jakob Friedrich Fries, otra cosmopolita, liberal y revolucionaria en torno a Hegel. El movimiento estudiantil hegeliano crece en Berlín más incluso que la figura de su maestro, quien debe sacar de apuros en varias ocasiones a discípulos suyos. Los estudiantes, a su vez, pintan las paredes de la universidad con frases de Hegel. Fue sin duda el más sincero reconocimiento al filósofo en vida.

Rafael Aragués Aliaga